

Novedades en la arquitectura monumental ibérica de la Alta Andalucía: una gola inacabada procedente de Ategua (Córdoba)

News on Iberian monumental architecture from Upper Andalusia: an unfinished Egyptian-gorge block from Ategua (Córdoba)

JESÚS ROBLES MORENO
Universidad Autónoma de Madrid
Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Prehistoria y Arqueología
C/ Francisco Tomás y Valiente, 1
28049 Madrid
jesus.robles@uam.es
<https://orcid.org/0000-0002-5276-1974>

BERNABÉ JUAN RUEDA MARÍN
Universidad de Granada
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Campus Universitario de Cartuja
18071 Granada
bernabe.rueda.marin@gmail.com
<https://orcid.org/0009-0004-1695-9504>

CARLOS MÁRQUEZ
Universidad de Córdoba
Facultad de Filosofía
Plaza Cardenal Salazar 3
14071 Córdoba
carlos.marquez@uco.es
<https://orcid.org/0000-0003-3610-3207>

Resumen

La revisión de los fondos del Museo Arqueológico de Córdoba ha permitido recuperar un elemento arquitectónico ibérico decorado procedente de Ategua (Córdoba). Es un sillar de gola decorado con temas no figurativos que, pese a la falta de contexto, puede datarse en torno al siglo II a. C. A pesar de ser solo una pieza, se trata del primer elemento de este tipo procedente de Ategua. Esto permite ampliar el conocimiento sobre la decoración arquitectónica ibérica de la Alta Andalucía, arrojando nuevos datos sobre la dispersión geográfica de estos elementos, especialmente en torno a la parte centro-occidental de la región. Igualmente, aporta información sobre la producción de los mismos, pues la pieza parece que quedó inacabada, lo que podría atestiguar el trabajo *in situ* de un taller itinerante o local.

Palabras clave: Cultura ibérica, valle del Guadalquivir decoración arquitectónica, relieves

Abstract

A review of the Cordoba Archaeological Museum collections funds has led to the recovery of a decorated Iberian architectural element from Ategua (Córdoba). It is an Egyptian-style gorge block decorated with non-figurative themes which, despite the lack of context, can be dated to around the 2nd century BC. Although it is only one piece, it is the first element of this type to come from Ategua. This allows us to broaden our knowledge of Iberian architectural decoration in Upper Andalusia, providing new data on the geographical dispersion of these elements, especially around the central-western part of the region. It also provides information on their production, as the piece seems to have been left unfinished, which could testify to the "in situ" work of an itinerant or local workshop.

Key words: Iberian Iron Age, Guadalquivir valley, architectural ornamentation, reliefs

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / HOW TO CITE THIS ARTICLE

Robles Moreno, J., Rueda Marín, B.J. y Márquez, C. (2024): "Novedades en la arquitectura monumental ibérica de la Alta Andalucía: una gola inacabada procedente de Ategua (Córdoba)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 50(2): 215-232. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2024.50.2.008>>.

1. Excavar en los fondos de los museos

Desde el año 2020, se desarrolla, gracias a la financiación de la Fundación BBVA, el proyecto *Corduba renace de sus fondos: claves de interpretación virtual de la Córdoba romana* (Márquez, 2022a). Su objetivo no es otro que ejecutar una necesaria revisión de los fondos del Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba, lo que permite llevar a cabo el análisis de un gran número de piezas inéditas o parcialmente publicadas, sin rechazar el reestudio de otras que cuentan ya con cierta tradición historiográfica. De esta manera, a partir de fragmentos «olvidados» en los fondos del Museo, se están reconstruyendo distintas estatuas y conjuntos escultóricos (p.ej.: Márquez, 2022b) o arquitectónicos (p.ej.: Márquez, 2018-2019, 2022a, 2022c).

El proyecto, por tanto, se centra en la *Corduba romana* y presta especial atención a los restos arquitectónicos, escultóricos y musivarios custodiados en el Museo Arqueológico de Córdoba. Sin embargo, fruto de las largas e intensas campañas de revisión de los fondos, en ocasiones se localizan piezas que, aunque exceden los límites geográficos y cronológicos iniciales del proyecto, son interesantes porque aportan gran cantidad de datos. Tal es el caso de la pieza estudiada en este artículo: se trata de un fragmento arquitectónico de época ibérica que no procede del casco urbano de Córdoba, sino del yacimiento de Ategua.

No vamos a insistir aquí en dicho yacimiento, pues es sobradamente conocido y no es el objetivo principal de este artículo. Bastará con señalar que es un asentamiento ubicado unos 30 km al sur del casco urbano de Córdoba y emplazado junto al río Guadajoz y al arroyo de Fontalba (figura 1). Mencionado en las fuentes clásicas (*Bell. Hosp.* VI; Dio. Cas. XLIII) y conocido arqueológicamente desde el siglo XIX con las intervenciones del general Stoffel, el yacimiento ha sido objeto de diversas e intermitentes campañas arqueológicas a lo largo del siglo pasado (Fuertes Santos *et alii*, 2011; Fuertes Santos, 2017) y lo sigue siendo en la actualidad (Fuertes Santos *et alii*, 2021).

Esto ha permitido constatar restos de una ocupación que se extiende desde el Calcolítico hasta el siglo XV (Fuertes Santos *et alii*, 2011: 148). Además de su importancia en la república romana, especialmente motivada por su participación en el *Bellum Hispaniense*

(46-45 a. C.), la ibérica es una de sus fases más destacables. A pesar de las escasas evidencias arqueológicas de estos momentos (MartínBueno, 1983; López, 2008), Ategua se configuró como uno de los principales *oppida* de la zona, de entidad e importancia similar a otros núcleos cercanos como *Ucubi* (Espejo, Córdoba) o *Torreparedones* (Murillo *et alii*, 1989: 165, fig. 6).

Precisamente, en el período ibérico se enmarca la pieza que aquí se estudia y que actualmente se custodia en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba, concretamente en el silo «Carlos Ynzenga». Más allá de su procedencia de Ategua, se desconoce su número de inventario, así como el año y las circunstancias en las que ingresó en el Museo. Es una pieza inédita hasta la fecha, a excepción del Trabajo de Fin de Grado de Bernabé Rueda Marín (Rueda Marín, 2021), en el que se ofrecía una catalogación y un estudio preliminar de la misma.

En Ategua ya se habían localizado algunos ejemplares de esculturas zoomorfas de época ibérica que, al igual que este ejemplar, aparecieron también fragmentados y descontextualizados. Nos referimos con ello a una cabeza de caballo (Chapa, 1986: 104-105), dos fragmentos de hocicos de toro y un bajorrelieve, probablemente votivo, de una cierva, todos ellos elaborados en arenisca (Blanco, 1983: 114, lám. 3). Sin embargo, hasta la fecha no se han hallado restos de decoración arquitectónica, tan habituales en otros yacimientos ibéricos.

Por esta razón, a pesar de que se trate de un único fragmento sin contexto arqueológico preciso, creemos que el análisis de la pieza presentada en este trabajo es de gran interés. Esto se debe, en primer lugar, a que constituye el primer testimonio en Ategua, lo que permite conocer mejor la arquitectura monumental ibérica, especialmente en el ámbito geográfico de Andalucía.

2. La pieza

2.1. Descripción

La pieza abordada se trata de un fragmento arquitectónico que puede ser clasificado morfológicamente como un sillar de gola (figura 2). Esto se debe a

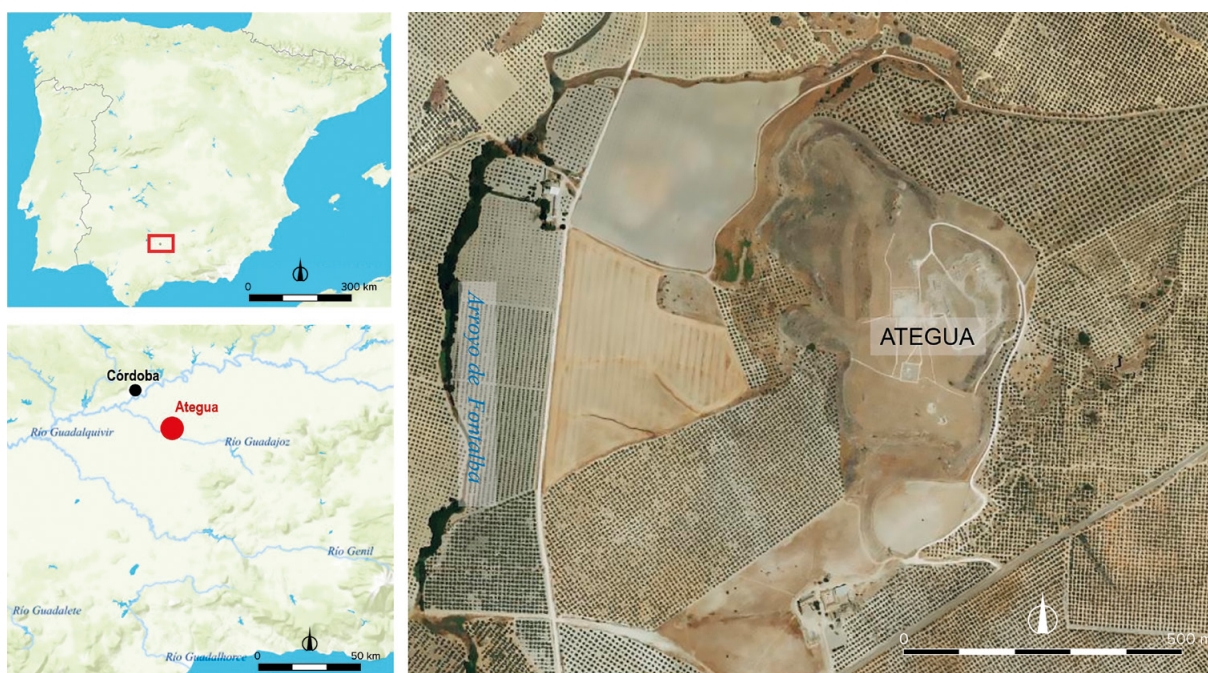


Figura 1. Localización y fotografía aérea de Ategua (Córdoba), lugar de procedencia de la pieza estudiada. (Elaboración propia sobre base cartográfica de Mapbox e IGN)

Figure 1. Location and aerial photograph of Ategua (Córdoba), place of origin of the piece studied. (Prepared by the author on the basis of maps from Mapbox and IGN)

que presenta dos de los tres elementos que caracterizan a estos sillares (Izquierdo, 2000: 73): la nacela, superficie moldurada con una curvatura cóncava de aspecto bastante vertical, y sobre ella aparece el filete, la gruesa moldura de listel que asciende recta. Faltaría el tercer elemento, el baquetón, la pieza moldurada que se sitúa siempre bajo la nacela y sirve como elemento que marca el inicio del sillar de gola. No obstante, son sobradamente conocidos los casos ibéricos en particular y mediterráneos en general en los que el baquetón se realiza en un sillar independiente de la nacela y el filete. Este es uno de ellos, ya que conserva su altura total (27,7 cm), habiendo perdido su anchura máxima (solo conserva 21,8 cm) y su grosor (solo conserva 35 cm).

Funcionalmente, se trata de un sillar de esquina, pues las dos caras conservadas aparecen molduradas, aunque solo una de ellas presenta decoración, tanto en la nacela como en el filete. Los motivos, de tema no figurativo se han tallado haciendo uso de distintas técnicas de talla: en la nacela se han empleado incisiones muy cuidadas y profundas, de sección biselada, empleadas para dibujar el contorno de los motivos; en la arista entre nacela y filete se ha usado

el relieve y, por último, en el filete, se ha empleado el bajorrelieve, vaciando el interior de las cintas que conforman los motivos y dejando así las aristas vivas.

La iconografía que presenta es no figurativa o, directamente, fitomorfa, haciendo uso de una serie de motivos bien conocidos en la decoración arquitectónica del mundo ibérico en general (Izquierdo, 2000) y de la Alta Andalucía en particular (Robles, 2021, 2022a). Así pues, en la nacela, a 10 cm de la base, aparece una cinta o incisión que discurre en paralelo a la misma y, sobre ella, aparece una serie de ovas jónicas. Esta es una decoración bien conocida en el mundo ibérico (García y Bellido, 1945: 91; Izquierdo, 2000: 75), especialmente en el sureste (Robles, 2022b) aunque también existen casos en Torreparedones (Baena, Córdoba) (Morena, 2018: 68), Cerro de la Merced (Cabra, Córdoba) (Quesada *et alii*, 2021) o en una gola procedente quizá de Montoro-Pedro Abad (Córdoba) (Stylow, 1995: 45). En el caso aquí estudiado, lo llamativo es que los dardos, elementos puntiagudos situados entre las ovas, se sustituyen por cintas que parecen conectar las orlas de las ovas. Se trata sin duda de una de las muchas maneras en las que los iberos reinterpretan iconográficamente este tema decorativo mediterráneo.

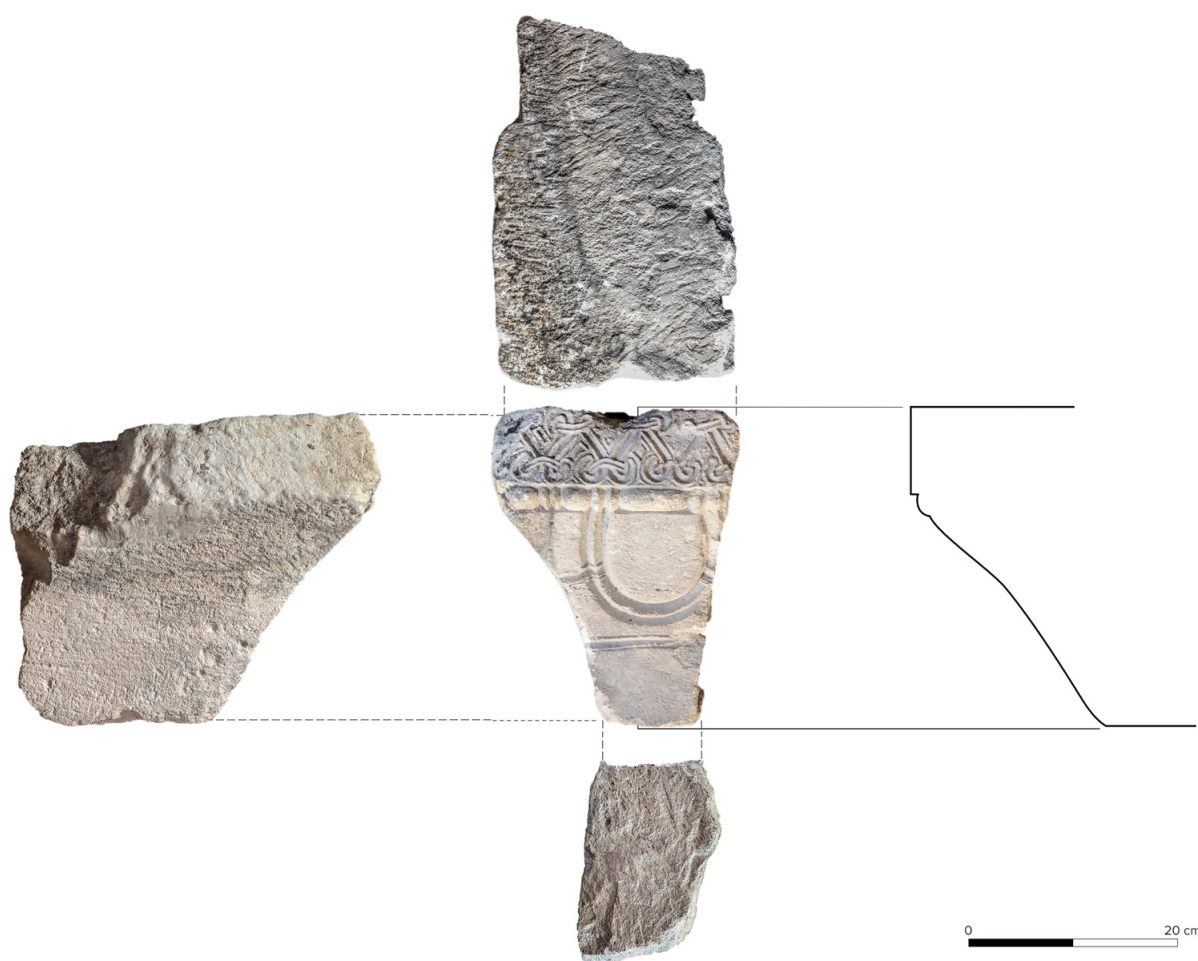


Figura 2. Caras conservadas y perfil de un fragmento de sillar de gola procedente de Ategua. (Autores)

Figure 2. Preserved surfaces and profile of a fragment of Egyptian-gorge block from Ategua. (Authors)

En la arista entre nacela y filete encontramos el motivo atemporal del contario, igualmente bien conocido en el mundo ibérico, formado en esta ocasión por la alternancia entre dos cuentas lenticulares y una ovoide. Aparece en la posición habitual de este motivo en el mundo ibérico que, como ya señaló García y Bellido (1945: 91), es inversa a la que se observa en el Mediterráneo, pues el contario aparece sobre las ovas y no bajo ellas. Cabe destacar que junto a un ejemplar de Los Nietos (Cartagena, Murcia) (Almagro Gorbea y Cruz, 1981: 140) y otro de Libisosa (Lezuza, Albacete) (Uroz, 2022: 24), es uno de los tres únicos casos ibéricos en los que este motivo guarda correspondencia con el de las ovas jónicas. Es decir, las cuentas lenticulares corresponden con las orlas o bordes de las ovas, mientras que las ovoides corresponden con el interior del motivo; de hecho, se puede observar cómo algunas cuentas

ovoides se alargan para disponerse de esa manera. Al igual que ocurría con la posición del motivo, se trata de una reinterpretación ibérica de un tema mediterráneo: mientras que en otras culturas la norma es que el contario guarde correspondencia con las ovas jónicas, aquí es la excepción.

Por su parte, el filete se decora con una yuxtaposición de «liras», motivo formado al contraponer dos cintas con forma de «S» (figura 3). Los apéndices superiores de cada lira están conectados entre sí mediante una cinta transversal, mientras que cada apéndice inferior se conecta, también con una cinta, al de la lira siguiente. En el interior de cada lira y en la contraposición entre las volutas de los apéndices inferiores, aparece un motivo romboidal, que puede ser una forma de aludir al capullo floral, motivo de especial relevancia para los iberos (Mata *et alii*, 2010: 113).



Figura 3. Detalle de la decoración del filete de la pieza tratada: yuxtaposición de liras talladas dejando las aristas vivas. Obsérvese el contario bajo la misma. (Autores)

Figure 3. Detail of the decoration on the fillet of the piece in question: juxtaposition of carved lyres leaving sharp edges. Note the bead-and-reel motif below it. (Authors)

Este elemento arquitectónico se ha realizado en una piedra caliza, ligeramente porosa y blanda, de color blanco-grisáceo y con granulometría fina. A falta de análisis petroquímicos que ayuden a caracterizarla con mayor precisión y asegurar su lugar de origen, el análisis macroscópico permite hipotetizar que la piedra procede de las inmediaciones del yacimiento. Diversas son las canteras de calizas arenosas conocidas en las cercanías de la colina donde se asienta Ategua (figura 4); de hecho, en el extremo sur de dicha colina se encuentra una de ellas, otra en la zona norte y la mejor conservada es la de la zona oriental, con paredes conservadas en vertical que muestran la explotación a la que fue sometida durante el periodo de vida del yacimiento. No obstante, estas canteras no han sido abordadas con detalle, por lo que no es posible profundizar al respecto.

Por último, cabe decir que en la cara superior de la pieza, se observan marcas de talla correspondientes a un cincel de boca recta con una anchura de en torno a 50 mm. Las huellas de cincelos de esas dimensiones y análogas son frecuentes en el mundo ibérico y se emplean para el tallado y/o desbastado de superficies, como es este caso (Izquierdo, 2000: 391 y ss.). Marcas de la misma herramienta pueden intuirse en la cara moldurada y no decorada, aunque en este caso aparecen mucho más borradas.

2.2. ¿Una pieza sin finalizar? La cuestión de la decoración escultórica inacabada en el mundo ibérico

Como se ha mencionado en el apartado de la descripción, de las dos caras originales parcialmente conservadas, una aparece moldurada, pero carece de la decoración observada en la otra. Esto podría sugerir que la pieza está pensada para integrarse en un monumento pensado para ser visto solo desde su cara central, que quedaría decorado, mientras que las laterales simplemente se moldurarían. Sin embargo, esto sería una auténtica anomalía en el mundo ibérico, donde absolutamente todos los monumentos conocidos hasta la fecha —a excepción de las estelas del noreste, que no se rematan con estas cornisas— están decorados en todas sus caras, pensados para rodearse y ser visibles en sus cuatro laterales (Prados, 2011: 183-184). Esto permite plantear propuestas alternativas sobre la pieza, como que se trate de un elemento cuya decoración está incompleta.

Esta propuesta no nace, o al menos no exclusivamente, del hecho de que la decoración arquitectónica ibérica se conciba para ser vista periféricamente, sino también de otros rasgos observables en la pieza. Para comenzar, puede señalarse que el filete de la cara no decorada es 1,5 cm más alto que el de la decorada, dimensión que se corresponde con la altura



Figura 4. Plano de ubicación de las canteras de Ategua. (Juan de Dios Borrego de la Paz)

Figure 4. Location map of the quarries of Ategua. (Juan de Dios Borrego de la Paz)

del contario bajo el filete. Este hecho, en nuestra opinión, no responde a un error de cálculo en el diseño del filete, sino a la reserva de la masa pétreo necesaria para la talla del contario en esta cara. Se identifica así la forma de tallar molduras más habitual, documentada por Rockwell (1989: 109) para el caso del Mediterráneo antiguo. Esta consiste en ir trabajando en planos rectos e inclinados para ir progresivamente suavizándolos hasta que den lugar a algunos curvos: aquí se aprecia ese plano recto de 1,5 cm adicional de filete, reservado a la talla de dicho motivo.

En consonancia con esto último, se puede señalar que los perfiles de ambas caras difieren, ya que el del lateral no decorado es mucho más vertical y menos curvado que el de la decorada (figura 5). Parece que se ha iniciado la labor de molduración de la superficie, aunque no se ha llegado a completar, por lo que faltaría el rebaje final para conseguir el mismo perfil en ambas caras e introducir la decoración en la segunda. Igualmente, puede observarse que el

contario de la cara decorada está incompleto y que faltan las dos cuentas lenticulares que quedarían más próximas a la esquina, estando esa superficie sin tallar (figura 6). Esto se debe a que son las dos cuentas que conectarían ambas caras y, como es habitual, se tallarían justo antes de comenzar la decoración de la otra cara o una vez que ambas habían sido realizadas (Rockwell, 1989: 108-110).

A todo esto se puede añadir el hecho de que en la cara no decorada se observen huellas de talla con la misma claridad que en la cara superior, sino que aparezcan bastante difuminadas. Parece, por tanto, que este lateral no se ha dejado con las marcas de desbaste, como sí que ocurre en las caras no vistas (superior), sino que parece haber existido un ligero y apresurado trabajo de pulido con el que se intentan disimular las huellas del desbaste. Y aunque en cierto modo lo consigue, este pulido no es tan cuidado como el que se observa en la superficie decorada del elemento arquitectónico. Por todas estas razones, nos inclinamos a pensar que se trata de una pieza inacabada en la que una de sus caras quedó casi moldurada por completo, pero se abandonó antes de introducirse la decoración de la cara contigua.

En la construcción antigua en general, y en la ibérica en particular, es frecuente encontrar miembros de decoración arquitectónica que quedaron incompletos. Pueden existir varias razones por las que una pieza de escultura y sobre todo de escultura arquitectónica quede sin finalizar, como es la fragmentación de la misma mientras se tallaba (Gagnaison *et alii*, 2006), la fractura durante el transporte o el abandono del proyecto (Rockwell, 1989: 164 con bibliografía). Sin embargo, muchas veces encontramos elementos no finalizados que, a pesar de su estado, han sido colocados en el edificio: por ejemplo, en la cámara del Senado del capitolio de Nueva York (Rockwell, 1989: lám. 13) (siglo XIX), algunas iglesias altomedievales del norte peninsular (Villa del Castillo, 2017: 161) o, sin ir más lejos, en la iglesia de Nuestra Señora de la Asunción en Montemayor (siglo XVII), cuyas impostas presentan ovas jónicas talladas pero no acabadas (figura 7).

Esta circunstancia ha permitido plantear una lectura en clave productiva sobre las piezas inacabadas. En la Antigüedad, la escultura arquitectónica

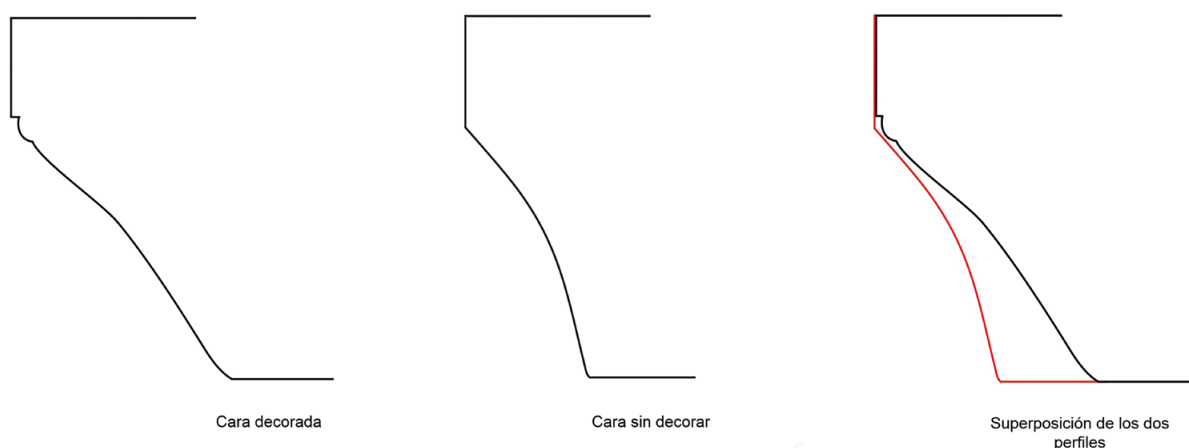


Figura 5. Comparación entre el perfil de la cara decorada y el de la cara no finalizada. Obsérvese como este último podría ser el paso previo a la talla de la decoración y remate de la nacela. (Autores)

Figure 5. Comparison between the profile of the decorated face and that of the unfinished face. Note how the latter could be the step prior to the carving of the decoration and finishing of the gorge. (Authors)



Figura 6. Detalle de la unión entre la cara finalizada y una incompleta. Obsérvese la distinta altura del filete, la diferente curvatura del perfil y cómo los motivos más próximos a la esquina no se han finalizado (izquierda). Detalle del contrario sin finalizar (derecha)

Figure 6. Detail of the join between the finished face and an incomplete one. Note the different height of the fillet, the different curvature of the profile and how the motifs closest to the corner have not been finished (left). Detail of the unfinished counterpart (right)

podía realizarse en un taller ajeno a la construcción, en la cantera o, como era habitual, tallarse o finalizarse allí donde se estaba construyendo el edificio (Heilmeyer, 2004: 247). Es importante insistir en el hecho de que estas esculturas no son estatuaría exenta, sino piezas que forman parte de un proyecto arquitectónico. Por tanto, el proceso de talla de las mismas queda supeditado a los tiempos y necesidades del proceso constructivo. Así pues, como señala Villa del Castillo (2017: 161-162), la existencia de piezas inacabadas en cuanto a su decoración, pero tectónicamente funcionales parece obedecer a que los escultores se encuentran tallando las piezas *in situ*. Algunas de estas piezas pudieron ser reclamadas

para incorporarse al edificio y permitir el avance de la obra aun cuando su decoración no había sido culminada, quedando así sin finalizar.

Es cierto que esta propuesta no debe ser tomada como la única vía para explicar la existencia de decoración arquitectónica inacabada, ya que puede deberse a otras circunstancias, pero debe al menos ser considerada. Esto se debe a que la conjugación de estos datos junto con otros como el empleo de piedra local, la existencia o no de líneas de replanteo y demás soluciones constructivas, puede aportar gran información sobre la logística y organización de los talleres escultóricos y arquitectónicos del mundo ibérico. La cuestión no resulta en absoluto baladí



Figura 7. Decoración sin finalizar en una imposta de la Iglesia barroca de Nuestra Señora de la Asunción (Montemayor, Córdoba). Obsérvese cómo hay ovas talladas, otras trazadas y partes del elemento arquitectónico que han quedado sin decorar. (Autores)

Figure 7. Unfinished decoration on an impost of the Baroque church of Nuestra Señora de la Asunción (Montemayor, Córdoba). Note how some ionic eggs are carved and others just traced, while some parts of the architectural element have been left undecorated. (Authors)

porque, ante la falta de otros testimonios literarios, epigráficos o arqueológicos, estas piezas, como resultado del proceso productivo de los talleres, son la única vía para acceder al conocimiento de la logística, organización y modos de trabajo de los mismos.

En el mundo ibérico, son varios los ejemplos de piezas arquitectónicas (tabla 1) que tectónicamente son funcionales, pero que tienen su decoración, o detalles de la misma, incompleta en alguna cara. Esto, de acuerdo con lo explicado, tal vez pueda sugerir que los diferentes talleres responsables de las mismas trabajaban *in situ* y que eran itinerantes, que se desplazaban a trabajar al sitio de montaje y que las piezas se incorporaron antes de poder finalizarse. En esta serie de piezas se puede integrar la pieza de Ategua, que quedó con, al menos, una cara sin finalizar, pero moldurada y pulida para borrar restos del desbaste. Además, se realizó con piedra local, cercana al sitio de erección, como es propio de los talleres itinerantes.

Sin embargo, y aunque la propuesta de un taller itinerante sea plausible, reconocemos que no es la única solución interpretativa en el caso que nos ocupa.

Debido a que no poseemos más piezas que, con seguridad, puedan vincularse a este taller, no se pueden realizar las necesarias comparativas para ahondar al respecto. Es decir, si tuviéramos otras piezas vinculables al taller en otros yacimientos y la piedra empleada variase en cada caso, siendo cercana al lugar donde se levantó el monumento, sería más fácil argumentar la existencia de un taller que itinerara al lugar de erección del monumento y se nutre, en cada caso, de las canteras cercanas. Este fenómeno parece bien constatado en otros talleres ibéricos, como es el que trabajó en torno al núcleo del Segura (Robles, 2024a).

En el caso que nos ocupa, sólo es posible considerar la hipótesis del taller itinerante como una posibilidad que futuros hallazgos podrán ayudar a argumentar o, quizá, a descartar. Otra propuesta también plausible en el estado actual de la cuestión es que se tratase de un taller local, asentado en Ategua y nutrido de las canteras del *oppidum*, que tallaba las piezas en el lugar de construcción y, por ello, no pudo acabarlas. Precisamente, por esto último, parece descartable la opción de un taller que tallase las piezas en un lugar alejado del sitio de construcción. En

Pieza	Yacimiento	Inacabada	Referencia básica
Sillar de esquina zoomorfo	Pozo Moro (Albacete)	Desbastado, pero sin tallarse los detalles de la escultura	Almagro Gorbea, 1983
Baquetón de pilar-estela	Corral de Saus (Mogente, Valencia)	Una cara tallada con relieves y otra presenta solo las incisiones que guiarían el proceso de talla.	Izquierdo, 2000: nº 12
Baquetón de pilar-estela	Corral de Saus (Mogente, Valencia)	La decoración de una de las caras parece tener la talla incompleta, según Izquierdo (2000: 270)	Izquierdo, 2000: nº 8
Baquetón	Coimbra del Barranco Ancho	En el friso vegetal, el motivo de la granada solo presenta su contorno, sin haberse realizado los detalles que sí presentan otros motivos.	García Cano, 1994.
Baquetón	Cigarralejo (Mula, Murcia)	La decoración, realizada con incisiones, no llega a recorrer la totalidad del sillar	Izquierdo, 2000: nº 17
Capitel	Torreparedones (Baena, Córdoba)	Una cara queda al completo sin decorar. En uno de los laterales, la decoración del ábaco no se ha culminado, aunque aparecen incisas las líneas que guían su talla.	Robles, 2024bep.

Tabla 1. Algunos ejemplos de elementos arquitectónicos ibéricos tectónicamente funcionales, pero decorativamente incompletos

Table 1. Some examples of tectonically functional but decoratively incomplete Iberian architectural elements

este caso, la piedra usada procedería de otras canteras (cercanas a donde está asentado el taller) y las piezas presentarían retoques para adaptarse al proyecto arquitectónico final (Villa, 2021: 7-8).

3. Interpretación de la pieza

3.1. Referentes tipológicos y cronología

El desconocimiento de las circunstancias precisas del descubrimiento de esta pieza —muy posiblemente un hallazgo casual—, implica un desconocimiento de su contexto arqueológico. Dicho de otra manera, se carece de criterios estratigráficos precisos que permitan ubicar la pieza en su contexto original y fecharla con seguridad; ni tan siquiera puede saberse si esta pieza fue reciclada en momentos posteriores, lo que ofrecería un hito cronológico *ante quem* en base al cual se podría proponer una datación.

Este es un problema que afecta a la inmensa mayoría de la escultura y la decoración arquitectónica ibérica, especialmente en el ámbito andaluz. Mientras que en otras regiones, como en el sureste, estas piezas se hallan habitualmente en contextos de necrópolis de cronología acotada, recicladas en tumbas posteriores o incluso en su contexto original, en

Andalucía son, como en este caso, hallazgos casuales y/o producidos en circunstancias desconocidas. De hecho, en muchas ocasiones, se desconoce incluso el yacimiento del que proceden (Stylow, 1995) y, en otras, aunque se conozca, este cuenta con ocupación durante todo el período ibérico, lo que dificulta e imposibilita acotar el momento exacto de producción de la pieza. Esto, como hemos visto, ocurre en Ategua, cuya ocupación es continuada desde el Calcolítico hasta la Alta Edad Media.

Por tanto, la solución a este problema pasa por la búsqueda de referentes tipológicos que cuenten con una datación segura, aunque en muchas ocasiones —y de nuevo, especialmente en el ámbito andaluz—, dichos referentes también carezcan de contexto arqueológico. En cualquier caso, la aproximación iconográfica puede ofrecer algunos datos de interés: aunque existen casos anteriores, los esquemas iconográficos fitomorfos como los aquí presentes, son propios de la arquitectura ibérica de la Alta Andalucía durante el Ibérico Pleno avanzado (mediados siglo IV a. C.-siglo III a. C.) (Moreno Almenara, 1994; Robles, 2021). Incluso, algunos de ellos se datan en fechas ligeramente posteriores, como los relieves de Osuna que también incluyen yuxtaposiciones de lirras, entre otros temas fitomorfos (Robles, 2021: 42 con bibliografía previa; Robles, 2024c).



Figura 8. Sillar de gola conservado en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba y tal vez procedente de Montoro o Pedro Abad. Las medidas de nacela y perfil no corresponden porque la fotografía de la pieza se ha realizado desde abajo para que sea visible su decoración. (Autores)

Figure 8. Egyptian gorge block preserved at Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba, perhaps from Montoro or Pedro Abad. (Authors)

No existe un referente tipológico o paralelo exacto para esta pieza, aunque existen ejemplares numerosos y variados en cuanto a morfología, función arquitectónica y repertorio decorativo que pueden aportar interesante información. En ese sentido, una primera pieza que cabe mencionar es un sillar de gola conservado en el Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba (nº inv. CE 000407/CE 00051) (figura 8), que comparte con nuestra pieza el hecho de poseer ovas incisas en su nacela, aunque en este caso son lésbicas y no jónicas. Ofrece una datación *ante quem* del siglo I a. C. por su reciclaje como estela romana (Stylow, 1995: 45) y por el perfil volado de la nacela, podría fecharse a mediados/finales del siglo IV a. C. o ya en el siglo III a. C.

Precisamente, el perfil de la gola de Ategua difiere muy notablemente de este y es un elemento poco diagnóstico para la datación: no ofrece el vuelo y la horizontalidad propia de los ejemplares del siglo IV-III a. C. (Prados, 2008: 218) pero, a pesar de su verticalidad, la nacela arranca desde la base y el filete es ancho por lo que no se puede incluir en el grupo de los ejemplares más arcaicos (VI-V a. C.) como los de Pozo Moro (Chinchilla de Montearagón, Albacete) o la Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante) (Almagro Gorbea, 1983; Prados, 2008: 218).

Con todo, hay una pieza de gran interés que procede de Torreparedones: un altar quemaperfumes decorado con temas fitomorfos (Morena, 2018: 167) (figura 9). Aunque no es un elemento arquitectónico propiamente dicho, destaca porque guarda similitudes iconográficas con nuestra pieza y posee una datación bastante precisa: apareció amortizada en la *favissa* del templo A de Torreparedones, fechándose por tanto entre el siglo II a. C. (incluso pudiendo ser ligeramente anterior a dicha cronología) y el cambio de era (Morena, 2018: 167). En cuanto a su iconografía, se decora con temas fitomorfos altamente estilizados, como si se tratase de una reinterpretación tardía de los motivos que anteriormente decoraban la arquitectura ibérica.

Entre otros motivos formados con cintas, destaca la presencia de una lira de gran verticalidad con cintas transversales conectando sus apéndices superiores, inferiores y la parte central de la misma. Aparece, bajo la parte superior, una serie de ovas jónicas, sin dardos intercalados, de orla fina y un aspecto elongado que se deforma progresivamente hasta convertirse prácticamente en motivos triangulares. Se trata pues de un repertorio análogo al visible en la pieza de Ategua, de carácter fitomorfo y estilizado: recordemos cómo en nuestro caso, las ovas sustituían



Figura 9. Caras laterales de un altarcillo para la quema de perfumes hallado en la *favissa* del Templo A de Torreparedones (siglo II-I a. C.). (Imagen cedida por J.A. Morena)

Figure 9. Side faces of a small altar for the burning of perfumes found in the *favissa* of Temple A at Torreparedones (2nd-1st century BC). (Image courtesy of J.A. Morena)

los dardos por cintas transversales, y cómo las li-ras también presentaban los apéndices conectados. Incluso este último motivo, la lira, presenta la misma técnica de talla en ambos ejemplares, consistente en vaciar el interior de las cintas para dejar vivas las aristas del motivo.

De acuerdo con recientes estudios (Robles, 2024b) estas piezas podrían pertenecer al mismo taller que la llamada «ménsula de Montilla», que en realidad procede de Torreparedones (Morena, 2018: 171) (figura 10). Además, por la posición de las volutas en perpendicular a los dos laterales y no en paralelo a estos, esta pieza no se trata de una ménsula sino del filete y las volutas de esquina de una gola, como ya señaló Almagro Gorbea (1988: 126). En ese sentido, sería una pieza que comparte ciertas características con la nuestra, como la gran anchura del filete, probablemente la verticalidad del perfil —que, aunque en el caso de Torreparedones no se conserve, se intuye por la posición de las volutas— y, de nuevo, la técnica de talla, vaciando el interior de los motivos.

Estos motivos son también fitomorfos, predominando los entrelazados de cintas que decoran tanto las volutas como, al igual que en el caso estudiado, el filete de la pieza. Aparecen también ovas jónicas, sin dardos ni cintas intercaladas, pero con un aspecto similar a las presentes en la nacela de Ategua. En este caso las ovas aparecen en el registro inferior del filete, sin que pueda saberse cómo se decoraba la nacela puesto que se ha perdido por completo. La pieza de Torreparedones se ha llevado tradicionalmente a

los siglos IV-III a. C. (Morena, 2018: 170-171), aunque recientes hallazgos y revisiones permiten esbozar una cronología más baja para esta pieza, de finales del III a. C. o ya en el II a. C. (Robles, 2024b).

Por tanto, teniendo en cuenta la complejidad del asunto, y sin cerrar la puerta a dataciones algo más anteriores, nos inclinamos por ubicar esta pieza en torno a un momento avanzado del Ibérico Pleno o quizá ya entrando en el Ibérico Tardío (finales del siglo III a. C.-siglo II a. C.). Por sus características morfológicas, técnicas y decorativas está en plena consonancia con las producciones «tardías» de escultura arquitectónica de la Alta Andalucía, especialmente del cercano núcleo de Torreparedones. Allí se documentan una serie de elementos en piedra, tanto arquitectónicos como muebles, caracterizados por el empleo de un repertorio fitomorfo protagonizado por cintas y ovas jónicas, altamente estilizado y tallados con el vaciado de sus cintas para dejar aristas vivas. Destaca además allí el fragmento de una gola cuya morfología, aunque muy perdida, parece análoga a la de Ategua en cuanto a las proporciones del filete y la verticalidad de la nacela.

3.2. Función de la pieza

Igualmente, la pieza carece de contexto arquitectónico, es decir, no hay restos asociados que permitan saber a qué tipo de edificio perteneció este sillar. Únicamente se puede señalar que las golas, cornisa por excelencia de la arquitectura áulica



Figura 10. Caras conservadas de la tradicionalmente llamada «Ménsula de Montilla», que es en realidad el fragmento de las volutas de esquina de una gola procedente de Torreparedones. (Autores)

Figure 10. Preserved faces of what is traditionally known as the "Montilla Bracket capital", which is actually a fragment of the corner volutes of a gola from Torreparedones. (Authors)

mediterránea en general y fenicio-púnica en particular (Prados, 2008: 217-218), se usaron a lo largo de toda la extensión cronológica del mundo ibérico como remate de monumentos funerarios y/o conmemorativos. Dos son los tipos de monumentos principales de esta cultura que se ven rematados por golas: los pilares-estela (Izquierdo, 2000) o los monumentos turriformes (Almagro Gorbea, 1983).

Sin embargo, en este caso concreto no se puede precisar a cuál de los dos perteneció, pues, aunque se han hallado restos de esculturas zoomorfas de época ibérica, no se puede asegurar la vinculación de esta gola con ellas en un mismo monumento. Podría quizá pensarse que son remates de pilares-estela, pero lo cierto es que la vinculación directa entre estatuas zoomorfas y dicho tipo de monumentos no es en absoluto segura, y menos en el caso andaluz (Izquierdo, 2000: 41; Morena, 2021: 110-111). Tampoco se han encontrado restos arquitectónicos que permitan decantarnos por uno u otro monumento.

A ello se suma el hecho de que no se conserve la anchura total de la pieza. Esto permitiría observar si la gola era monolítica, a modo de «capitel», como sucede con los pilares-estela, o si por el contrario se

diseñó para formar una hilada con otros sillares, como es el caso de los monumentos turriformes o de sillería. Únicamente podría aducirse al respecto que los pilares-estela son escasos o nulos en el ámbito andaluz y que, generalmente, ofrecen una cronología anterior a la propuesta para esta pieza, pues en general no pasan del siglo IV a. C. (Izquierdo, 2000), salvo algunos ejemplares quizá datables en el III a. C. (Prados, 2011; De Gea, 2008). No obstante, esto no permite asegurar que perteneciese a un turriforme, pues pudo ser parte de algún monumento de tipología aún desconocida.

Menos probable es, a nuestro juicio, que la pieza perteneciese a algún edificio de tipo público, que no parecen existir en el mundo ibérico, de tipo palacial, que, aunque existen no ofrecen decoración arquitectónica, o de tipo cultural. Quizá, y dentro de la dificultad de estas hipótesis, quizá la última propuesta sea la más plausible de las tres, si se tiene en cuenta que la pieza puede datarse en los momentos en los que se lleva a cabo la «monumentalización» de los santuarios ibéricos (Brotons *et alii*, 1998). Sin embargo, en este proceso se documentan santuarios de tipo itálico (Brotons *et alii*, 1998) o de tipo inspirado

en el mundo púnico (Morena, 2018), que no cuentan con sillares de gola entre sus elementos de decoración arquitectónica.

3.3. ¿Un testimonio de la necrópolis ibérica de Ategua?

A pesar de ser uno de los temas nucleares y mejor estudiados del ámbito ibérico en el ámbito cordobés, la cuestión de las necrópolis no está exenta de debate. Este, como ha sintetizado recientemente Morena (2021: 14-21 con amplia bibliografía), nace del hecho de que las necrópolis ibéricas en Andalucía oriental sean prácticamente inexistentes (Vaquerizo, 1991: 90). De hecho, en el ámbito geográfico de Córdoba y de la parte más oriental de Jaén, más allá de algunas necrópolis que se han podido excavar, como la de Almedinilla o Fuente Tójar, la existencia de estos cementerios se ha inferido principalmente a partir de los restos arquitectónicos y escultóricos (Morena, 2021: 14), así como de otros restos procedentes de hallazgos casuales y/o procedentes del expolio.

Precisamente, esto es lo que sucede en la llamada «necrópolis de Santa Cruz» de Ategua que nunca ha sido excavada arqueológicamente, por lo que su ubicación y extensión, su cronología y las características precisas de los enterramientos son desconocidos. Su existencia, por tanto, solo puede defenderse a partir de ciertos indicios, como la existencia de cuatro ajuares ibéricos de allí procedentes, conservados hoy en el Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón (Rísquez y Molinos, 2014: 145-146). Estos se caracterizan por la presencia de cerámica griega importada, como una crátera de figuras rojas o una kylix, así como imitaciones ibéricas de las mismas (Aguilera, 2014: 46), lo que permitiría situar estas tumbas hacia el siglo IV a. C. Sin embargo, no puede extenderse dicha cronología a la totalidad de la necrópolis pues son solo cuatro ajuares que, además, deben tratarse con la cautela que exigen las piezas procedentes del expolio. Además, hay que tener en cuenta que en dicha necrópolis existen numerosos ajuares de época romana, algunos de ellos con cerámica ibérica o con cerámica romana de tradición ibérica (Rísquez y Molinos, 2014: 146).

En la valoración de la existencia de esa necrópolis, junto a esos ajuares, cabe considerar los restos escultóricos comentados y, por supuesto, este nuevo testimonio arquitectónico. Aunque, de acuerdo con los últimos estudios sobre monumentos ibéricos (p.ej.: Prados, 2011; Robles, 2022b), no puede asegurarse totalmente la vinculación de estos restos con una necrópolis, esta parece la hipótesis más probable si se presta atención a los testimonios de otros cementerios ibéricos de Andalucía, como los de Cástulo o Tútugi (Robles, 2021 con bibliografía). Es decir, con las cautelas pertinentes y al igual que ocurre en otros yacimientos cercanos (Morena, 2021: 14-15), puede considerarse como un testimonio más para defender la existencia de, al menos, una necrópolis ibérica vinculada al *oppidum* de Ategua.

No obstante, la condición de hallazgo casual de la pieza y la falta de conocimiento arqueológico de la necrópolis de Ategua, impide tanto encuadrar este fragmento en el espectro cronológico y espacial —también desconocido— de la necrópolis, como conocer el paisaje funerario de dicho cementerio. De hecho, si se acepta su adscripción funeraria, ni tan siquiera se puede asegurar que esta pieza pertenezca a la misma necrópolis que los ajuares documentados, ni que las estatuas zoomorfas. Al igual que acontece en otros *oppida* cercanos, es probable que Ategua contase con más de una necrópolis en su entorno, tanto sincrónica como diacrónicamente.

4. Reflexiones finales

A pesar de que los monumentos y, en menor medida, su decoración arquitectónica son cuestiones sobradamente abordadas en el ámbito ibérico, en el caso concreto de Andalucía, se trata de un tema de notable complejidad y, en cierto modo, aún por explorar. La información sobre las piezas de esta región no es tan precisa ni abundante como la disponible sobre otras regiones del mundo ibérico. Esto se debe, por un lado, a la historiografía de los propios fragmentos: la mayoría de ellos son hallazgos fortuitos, despojados de toda información estratigráfica e incluso geográfica. Aunque su conocimiento haya aumentado en los últimos años, es necesario seguir profundizando en este tema de estudio.

Esta profundización pasa por atender a los nuevos hallazgos que se siguen produciendo, algunos de ellos procedentes de excavaciones arqueológicas, lo que aporta valiosa información cronológica y contextual para estos elementos (Quesada *et alii*, 2021). Sin embargo, la labor principal para comprender la entidad del fenómeno de la arquitectura monumental en Andalucía, pasa por la atenta revisión de fondos de museos y de colecciones. Allí, desde hace décadas (e incluso siglos) se custodian piezas inéditas o cuya única referencia bibliográfica no pasa de la mera fotografía acompañada de una somera descripción.

Esto es, precisamente, lo llevado a cabo en este trabajo: el estudio en profundidad de un fragmento de sillar de gola procedente de Ategua y conservado en los fondos del Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba. Es una pieza que perteneció a algún monumento, muy posiblemente funerario, localizado en el entorno de Ategua, aunque no se puede precisar cómo era el edificio en el que esta se insertaba. Por sus características estilísticas, morfológicas y técnicas, semejantes a piezas del cercano núcleo de Torreparedones, pueden fecharse en torno a finales del siglo III a. C. o II a. C. Se trata de un momento avanzado e incluso «tardío» de la decoración arquitectónica ibérica, caracterizado por la continuidad y cierta estilización de los temas fitomorfos que, durante siglos anteriores, decoraron los monumentos ibéricos, especialmente en la Alta Andalucía (Morena, 2018: 167; Robles, 2021, 2024b).

Sin embargo, el desconocimiento del contexto arqueológico y arquitectónico de la pieza provoca —y hace esperable— que estas conclusiones puedan ser matizadas fruto de los nuevos hallazgos y del avance del conocimiento. Aun así, consideramos que, con este estudio de caso, se pueden realizar aportaciones al estudio de la decoración arquitectónica en la Alta Andalucía en particular y en el mundo ibérico en general, aportaciones que van más allá de la presentación y la interpretación de esta pieza.

Una de ellas tiene que ver con la distribución de la decoración arquitectónica ibérica, pues es el primer —y hasta la fecha, único— testimonio de estos elementos en Ategua, donde hasta la fecha solo se habían hallado algunos restos de esculturas zoomorfas altamente fragmentadas y descontextualizadas.

De esta manera, el *oppidum* debe ser incorporado al mapa de yacimientos andaluces en los que se han hallado este tipo de piezas, configurando un núcleo que se extiende desde Montemayor hasta el área de Cástulo (Linares, Jaén), con las excepciones de Osuna (Sevilla) y Tútugi (Galera, Granada), que rebasan los límites oriental y occidental del mismo (figura 11). En ellos, como ya se ha señalado en otros estudios (Robles, 2021) y se ha planteado en este trabajo, los restos arquitectónicos comparten una serie de características morfológicas, funcionales, técnicas y sobre todo, iconográficas, haciendo uso de un repertorio común en el que predominan, aunque no son únicos, los temas fitomorfos.

Es interesante señalar que, salvo la excepción de Osuna, se trata de uno de los testimonios más occidentales de decoración arquitectónica ibérica, pues se sitúa al este de Montemayor y, prácticamente, en la misma línea geográfica que el Cerro de la Merced (Cabra, Córdoba). Es este un dato importante, pues si se toma la pieza como otro testimonio sobre la necrópolis ibérica de Ategua, puede sumarse al debate de las fronteras occidentales del mundo ibérico en Andalucía.

Principalmente, aunque no de forma exclusiva, dichas fronteras entre el mundo ibérico y la llamada Turdetania, se han marcado a través de la presencia de cementerios ibéricos, inexistentes en el occidente andaluz (Quesada, 2008 con bibliografía). Dicha frontera, tradicionalmente contaba con Almedinilla como punto más occidental, coincidiendo en gran medida con el límite de la actual provincia de Jaén. Sin embargo, en los últimos años, nuevos testimonios arqueológicos han permitido desplazar esa frontera varios kilómetros al oeste (Quesada, 2008; Morena, 2021: 15 con bibliografía). Entre ellos debe considerarse esta pieza que, junto con evidencias previas, refuerza la hipótesis de la existencia de una necrópolis ibérica en Ategua.

Incluso, aun cuando no se opte por considerar esta pieza como elemento funerario, el dato es de gran interés. Lacalle (1997: 167; *vid.* contra Montoro, 2020) señalaba que la escasez o la no existencia de escultura ni de monumentos ibéricos en el Bajo Guadalquivir se podía usar como criterio para marcar la frontera entre iberos y turdetanos. No obstante, el mapa de distribución de elementos de decoración arquitectónica muestra cómo este ejemplar contribuye a definir

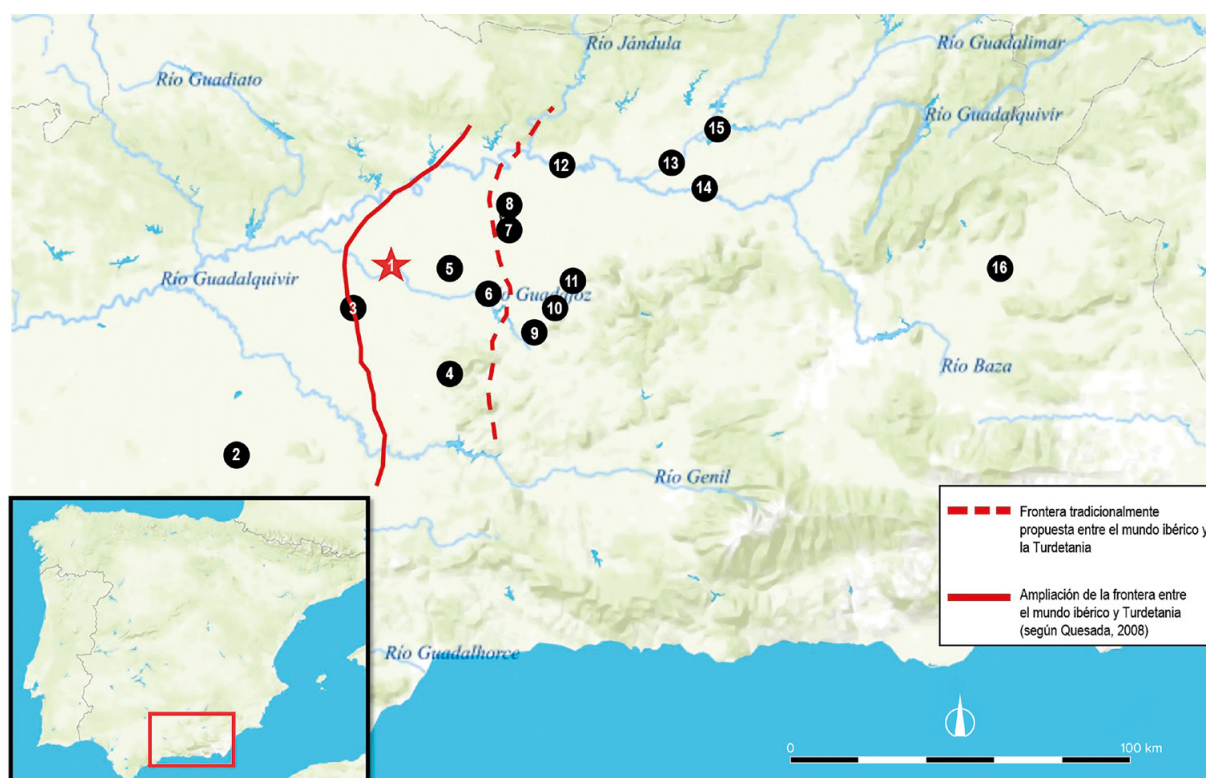


Figura 11. Dispersión de elementos de decoración arquitectónica ibérica con esquemas no figurativos o fitomorfos en Andalucía: 1. Ategua (Córdoba) 2. Osuna (Sevilla) 3. Montemayor (Córdoba) 4. Cerro de La Merced (Cabra, Córdoba) 5. Torreparedones (Baena, Córdoba) 6. Cerro de los Molinicos (Baena, Córdoba) 7. Porcuna (Jaén) 8. Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén) 9. Alcaudete (Jaén) 10. Cerro de San Cristóbal (Las Casillas de Martos, Jaén) 11. Martos (Jaén) 12. Los Villares (Andújar, Jaén) 13. Cástulo (Linares, Jaén) 14. Cortijo del Ahorcado (Baeza, Jaén) 15. Giribaile (Vilches, Jaén) 16. Tútugi (Galera, Granada). (Elaboración propia sobre base cartográfica de Mapbox)

Figure 11. Dispersion of elements of Iberian architectural decoration with non-figurative or phytomorphic schemes in Andalusia: 1. Ategua (Córdoba) 2. Osuna (Sevilla) 3. Montemayor (Córdoba) 4. Cerro de La Merced (Cabra, Córdoba) 5. Torreparedones (Baena, Córdoba) 6. Cerro de los Molinicos (Baena, Córdoba) 7. Porcuna (Jaén) 8. Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén) 9. Alcaudete (Jaén) 10. Cerro de San Cristóbal (Las Casillas de Martos, Jaén) 11. Martos (Jaén) 12. Los Villares (Andújar, Jaén) 13. Cástulo (Linares, Jaén) 14. Cortijo del Ahorcado (Baeza, Jaén) 15. Giribaile (Vilches, Jaén) 16. Tútugi (Galera, Granada). (Own elaboration based on Mapbox cartographic base)

un grupo de los mismos localizados al oeste de esa «frontera tradicional» (figura 11). Además, la dispersión de estos últimos coincide con la línea de ampliación de dicha frontera de acuerdo con la propuesta de Quesada (2008: 157, fig. 4).

Por otro lado, la pieza ha permitido abrir una pequeña ventana a la reflexión sobre la producción de escultura arquitectónica en el mundo ibérico. Por sus características (falta de decoración en una cara, distinto perfil, altura del filete), la pieza parece inacabada, pero esto no implica que se trate de un descarte. Por el contrario, puede pensarse en ella —y quizá en otras tantas piezas ibéricas que comparten esta circunstancia— como la obra de un taller itinerante o, al menos, de un taller local que trabaja en el lugar donde se construye el monumento. que trabaja en el

lugar donde se construye el monumento. Esto encaja muy bien con otros rasgos de la pieza, como el empleo de piedra procedente de las canteras de Loma de Teba local o el pulido de la superficie no decorada.

En definitiva, estos estudios de caso son excelentes ocasiones para presentar piezas inéditas, pero también para reflexionar sobre los numerosos problemas que afectan a este ámbito del conocimiento, especialmente en el caso andaluz. De esta manera, se contribuye a completar el catálogo, a mejorar la información disponible y, en definitiva, a arrojar nueva luz a viejos y conocidos problemas. Cabe esperar que en un futuro próximo estos puedan comenzar a solventarse mediante análisis de conjunto que beban de los avances propiciados por estudios de caso, como el de esta gola de Ategua.

Agradecimientos

Trabajo realizado en el marco del proyecto *Corduba renace de sus fondos: claves de interpretación virtual de la Córdoba romana* de la Fundación BBVA y de los grupos de investigación: *Antiguas Ciudades de Andalucía* (PAI HUM-882. Universidad de Córdoba) y *Pólemos. Arqueología e Historia Militar y de la Guerra* (UAM-103. Universidad Autónoma de Madrid).

Los autores de este trabajo desean agradecer a la directora del Museo Arqueológico y Etnológico de Córdoba en el momento de realizarse el estudio, doña M^a. Dolores Baena, y al personal del mismo, haber facilitado el acceso a las piezas referidas en este trabajo. Igualmente, desean agradecer al doctor José Antonio Morena los consejos e informaciones aportadas durante el transcurso del mismo. Igualmente, al doctor Juan de Dios Borrego de la Paz por la elaboración del mapa de las canteras.

Bibliografía

- Aguilera, E. (2014): "El inventario del Farmm". *Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón*. Jaén: 27-50.
- Almagro Gorbea, M. (1983): "Pozo Moro: el monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica". *Madrider Mitteilungen*, 24: 177-293.
- Almagro Gorbea, M. (1988): "El pilar-estela ibérico de Coy (Murcia)". *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete: 125-30.
- Almagro Gorbea, M. y Cruz, M.L. (1981): "Los monumentos funerarios ibéricos de Los Nietos (Murcia)". *Saguntum*, 16: 137-148.
- Blanco, A. (1983): "Ategua". *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 15: 95-135.
- Brotons, F., Ramallo, S. y Noguera, J.M. (1998): "El cerro de los santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos". *Revista de Estudios Ibéricos*, 3: 11-70.
- Chapa, T. (1986): *Influjo griego en la escultura zoológica ibérica*. Madrid.
- De Gea, M. (2008): "Lectura del programa escultórico del Pilar-Estela Ibérico de El Mejorado (Daya Nueva) en el espacio mítico-religioso ibérico". *Cuadernos de Historia y Patrimonio cultural del Bajo Segura*, 1: 9-38.
- Fuertes Santos, M.C. (2017): "Ategua. Las grandes campañas de excavación de los años 80 del siglo xx. La acrópolis". *Romvla*, 16: 7-76.
- Fuertes Santos, M.C., Borrego de la Paz, J.D., Carrasco, I., Jiménez, A. y Romero, C. (2021): "La acrópolis de Ategua. Nuevos datos sobre su origen y evolución histórica". *Espacio, tiempo y forma. Serie I*, 14: 123-154.
- Fuertes Santos, M.C., Carrasco, I., Jiménez Hernández, A. y Romero, C. (2011): "Aproximación arqueológica al yacimiento de Ategua (Córdoba)". *Romvla*, 10: 135-198.
- Gagnaison, C., Montenat, C., Moratalla, J., Rouillard, P. y Truszkowski, E. (2006): "Une ébauche de sculpture ibérique dans les carrières de la Dame d' Elche: le buste d' El Ferriol (Elche, Alicante)". *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 36: 153-172.
- García Cano, J.M. (1994): "El pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)". *Revista de Estudios Ibéricos*, 1: 173-202.
- García y Bellido, A. (1945): *La arquitectura entre los iberos*. Madrid.
- Heilmeyer, W.D. (2004): "Ancient workshops and ancient 'art'". *Oxford Journal of Archaeology*, 23 (4): 403-415. <<https://doi.org/10.1111/j.1468-0092.2004.00218.x>>.
- Izquierdo, I. (2000): *Monumentos funerarios ibéricos. Los pilares estela*. Valencia.
- López, L.A. (2008): *Ategua (Córdoba): Protohistoria y romanización. Memoria de la actividad arqueológica puntual en el proyectado camino de acceso al yacimiento. Campaña 2004*. Sevilla.
- Márquez, C. (2018-2019): "Elementos figurados en la decoración arquitectónica de la Córdoba romana". *Anas*, 33: 131-147.
- Márquez, C. (2022a): "El estudio de los materiales romanos depositados en los almacenes del Museo Arqueológico de Córdoba como recurso de investigación". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 41: 89-101. <<https://doi.org/10.14201/zephyrus202290199217>>.

- Márquez, C. (2022b): "Dyonisos en Córdoba. Sobre unos relieves de temática dionisiaca en Colonia Patricia". *Lucentum*, 41: 225-229. <<https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.20541>>.
- Márquez, C. (2022c): "Cabeza colosal de Colonia Patricia. Sobre el reemplazo de esculturas de divinidades en el período romano". *Zephyrus*, 90: 199-217.
- MartínBueno, M. (1983): "Primeros resultados de las excavaciones de Ategua". *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch III*. Madrid: 227-233.
- Mata, C., Badal, E., Collado, E. y Ripollés, P.P. (2010): *Flora ibérica. De lo real a lo imaginario*. Valencia.
- Montoro, E. (2020): *Estatuaria ibérica en Andalucía Occidental*. Tesis doctoral. Universidad de Sevilla. <<https://idus.us.es/handle/11441/1087907>>. (Consultada 15 de septiembre de 2023).
- Morena, J.A. (2018): *Sincretismo religioso, prácticas rituales y sanación en el santuario iberorromano de Torreparedones (Baena, Córdoba)*. Baena.
- Morena, J.A. (2021): *La escultura zoomorfa ibérica en Baena (Córdoba). Monumentos para la memoria y símbolo del poder*. Baena.
- MorenoAlmenara, M. (1994): "Un fragmento de capitel ibérico procedente del yacimiento de Los Villares de Andújar (Jaén)". *Anales de Arqueología Cordobesa*, 5: 99-118.
- Murillo, J.F., Quesada, F., Vaquerizo, D., Carrillo, J.R. y Morena, J.A. (1989): "Aproximación al estudio del poblamiento protohistórico en el sureste de Córdoba: unidades políticas, control del territorio y fronteras". En F. Burillo (ed.): *Arqueología espacial 13. Fronteras*. Teruel: 151-172.
- Prados, F. (2008): *Arquitectura púnica: los monumentos funerarios*. Madrid.
- Prados, F. (2011): "Iberia entre Atenas y Cartago: Una lectura de los pilares-estela". En J. Blánquez (ed.): *¿Hombres o dioses? Una nueva mirada a la escultura del mundo ibérico*. Museo Arqueológico Regional. Madrid: 181-207.
- Quesada, F. (2008): "Entre bastetanos y turdetanos: Arqueología ibérica en una zona de fronteras", en A.M. Adroher y J. Blánquez (eds.): *Iº Congreso Internacional de Arqueología Ibérica Bastetana*. Madrid: 147-148.
- Quesada, F., MorenoRosa, A., Kavanagh, E. y Camacho, M. (2021): "El complejo aristocrático ibérico del Cerro de La Merced". *Andalucía en la Historia*, 70: 40-44.
- Rísquez, C. y Molinos, M. (2014): "Necrópolis ibéricas en el Farmm". *Fondo Arqueológico Ricardo Marsal Monzón*. Jaén: 145-152.
- Robles, J. (2021): "Algunas consideraciones sobre arquitectura monumental e iconografía ibérica en la Alta Andalucía. A propósito de un fragmento inédito de Tucci (Martos, Jaén)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 47 (2): 213-236. <<https://doi.org/10.15366/cupauam2021.47.2.007>>.
- Robles, J. (2022b): "El diablo está en los detalles: Nuevos datos arquitectónicos y contextuales para el pilar-estela de El Prado". *Complutum*, 33 (2): 433-454. <<https://doi.org/10.5209/cmpl.84157>>.
- Robles, J. (2024a): "Artesanos greco-continetales en el sureste peninsular: sobre la transferencia de conocimiento técnico en la decoración arquitectónica ibérica". *Panta Rei*, 18: 31-57. <<https://doi.org/10.6018/pantarei.588111>>.
- Robles, J. (2024b): *Monumentos ibéricos: decoración arquitectónica con relieves no figurativos. Contexto, talleres e iconografía*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.
- Robles, J. (2024c): "Un capitel ibérico de Osuna (Sevilla) en el Museo Arqueológico Nacional: revisiones y reflexiones". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 42: 129-147.
- Rockwell, P. (1989): *Lavorare la pietra. Manuale per l'archeologo, lo storico dell'arte e il restauratore*. Roma.
- Rueda Marín, B. (2021): *Arqueología en Ategua: Un análisis del material conservado en el Museo Arqueológico de Córdoba*. Trabajo de Fin de Grado. Universidad de Córdoba.
- Stylov, A. U. (1995): *Corpus Inscriptionum Latinarum II. Inscriptiones Hispaniae Latinae. Editio Altera, pars VIII: Conventus Cordobensis*. Berlín.
- Uroz, H. (2022): *Libisosa. Historia Congelada*. Albacete.
- Vaquerizo, D. (1991): "La plena época de la cultura ibérica en la Campiña de Córdoba. Testimonios arqueológicos". En J. Aranda (coord.): *II Encuentros de historia local. La Campiña I. Córdoba*. 81-100.

Villa del Castillo, A. (2017): “Talleres escultóricos itinerantes en el altomedievo hispano: el llamado grupo Mozárabe-Leonés”. *Arqueología y Territorio Medieval*, 24: 151-184.

Villa, A. (2021): *Talleres de escultura cristiana en la península Ibérica (siglos VI-X)*. Oxford.